LA VENTVRA EN EL ENGAÑO.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

LOS QVE HABLAN.

El Rey D. Iuan Tercero de Portugal.
El Conde de la Feria.
Marfisa su hermana.
El Marques de Villareal.
Don Iuan de Alencastro.
Leonor hija del Rey don Iuan.
Martin lacayo.
Fabio criado.
Fileno y Leonido labradores.
Finea labradora.

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonor de labradora con sombrero y bolante por el rostro y el Conde de Feria deteniendola.

Cond. Aparta, serrana, el velo
del rostro, debil defensa,
que essa nube es poco densa
para eclipsar tanto cielo;
porque con mil arreboles.
Leo. Que cortesano que es!
Cond. Penetran las vidrieras
reflexos de tus dos Soles:
mucho mejor es quitarle
delante del rostro luego,
pues despiden tanto fuego,
que pienso que han de abrasarle.
Y siendo tu del Sol copia,
a no ofenderle disponte,
no sea el velo Faetonte,
y esta Ciudad, Etiopia.
Y si el alma generosa
a idolatrarse se allana,
no la desprecies tirana,
ni la ofendas rigurosa.
Leo. Poco en descubrirme gano,
cortesano Cauallero,
que es fuerça el ser lisonjero,
siendo, qual sois, cortesano.
Y assi, mas quiero dudosa
cubrir del rostro el caudal,
que no arriesgar liberal
con vos la opinion de hermosa.
Que soy villana mirad,
y que estamos en la calle:
mirad que teneis buen talle,
y ay malicia en la Ciudad,
que si fuera allà en mi aldea
agradeciera el fauor,
que alli el honor es honor;
pero acà no ay quien lo crea.

Haze que se va.

Cond. Aguarda, serrana, vn poco,
si mi muerte no pretendes,
pues no sabes, pues no entiendes
a quien dexas de amor loco.
Mira que es sangre Real
la que el coraçon anima:
mira que a mi Casa estima
la mejor de Portugal.

Engañada determinas
acreditar la baxeza,
viendo en humana belleza
gracias que ſon tan diuinas.
Y ſi el donayre que encierra
eſſe celeſtial portento,
emulo del firmamento,
y admiracion de la tierra.
Obliga a ſer reſpetado,
porque razon tu ſentido,
reſoluiendoſe atreuido,
no ſe acobarda obligado?
Leo. No sè que os pudo animar,
porque yo cauſa no hallo,
a apearos del cauallo,
y dexar de acompañar
al Rey, que dizen que và,
ſegun la fama reſponde,
a caſa del noble Conde
de la Feria. *Cond.* Si ſerà
cordura en eſta ocaſion,
dezirla que el Conde ſoy?
Leo. Si es eſte? *Cõd.* Suſpenſo eſtoy!
Le. Soy la miſma confuſion.

Sale Fabio criado.

Fa. Gracias a Dios q̃ te he hallado.
Cõ. Que es, Fabio, lo que te altera?
Fab. Mira, ſeñor, que te eſpera
el Rey: mira que ha llegado
a tu caſa. *Cond.* Eſtoy cobarde
en tan amoroſa calma.
Leo. Bien profetizaua el alma:
eſte es el Conde. *Fab.* No tarde,
ſi la falta conſidera,
vn punto Vueſeñoria,
mire que ya el Rey ſubia
del gran pati o la eſcalera.
Cond. Dezidme tan ſolamente,
ſerrana, en eſta ocaſion,
donde tiene habitacion
[do]nayre tan excelente.
Que vna gracia tan gentil,
y vn brio tan eſtremado, (do
por fuerça hã de hazer, q̃ el pra-
goze de vn eterno Abril.
Leo. Por no ſeros deſcortès,
ſabreis que es aluergue mio
de eſſotra parte del rio.
Co. El cielo os guarde. *Fa.* Quiẽ es?
Le. No fleches tan preſto el arco,
amor. *Fab.* Que gallardo talle!
Cond. Al reboluer eſta calle
la aguardaràs, y haſta el barco
ſeguiràs ſus plantas, Fabio,
y informate de quien es,
porque me auiſes deſpues.
Fab. Aſsi lo harè.
Cond. Cierra el labio. *Vanſe los dos.*
Le. Buena has quedado Leonor,
ſin alma, y ſin libertad:
libre entraſte en la Ciudad,
y ſales preſa de amor.
Vn amoroſo deſmayo
ſiento en el alma, y ſoſpecho,
que quiſo amor en mi pecho
hazer oficio de rayo.
Vengança del cielo ha ſido
eſta que mi pena aumenta:
ſienta el alma nueua afrenta,
apriſioneſe el ſentido.
Ya no diràn los ſerranos
de nueſtra alegre ribera,
que ſoy tigre, que ſoy fiera
de intẽtos ſiempre inhumanos.
Bien ſerà dar algun medio,
ſi ay en amor medio alguno,
todos dizen, no ay ninguno
como poner tierra en medio.
El arbol quando pequeño,
al labrador obediente,
ſe dobla mas facilmente
que quando es robuſto leño.

Con impetu singular
el mas humilde arroyuelo,
siendo oy regalo del suelo,
mañana viene a ser mar.
Con la ausencia me preuengo
contra suertes infelizes,
pues aun no ha echado raizes
la aficion que al Conde tengo.
Partirme quiero al lugar,
que al passar sin duda el rio,
mitigarà el fuego mio;
pero como ha de bastar
tan poca agua a tanto ardor?
Ay, Conde, lo que me cuestas!
nunca te viera en las fiestas,
nunca te hablara, Leonor.

Vase, y sale el Rey Don Iuan, y el Conde de la Feria el Marquès de Villareal de gala, y acompañamiento.

Cond. Quando ver mereciò radiantes velos,
mi pobre casa de deseos rica?
ni quando el Sol en tales paralelos
tan liberal sus rayos comunica,
acreditando el coraçon recelos,
dudoso en si temores multiplica,
viendo, señor, que de grandeza passa,
que hagais casa del Sol tan pobre casa?

Rey. Esta Ciudad, emulacion de Roma,
segunda en Lusitania, amigo Conde,
no solo al enemigo rinde, y doma,
que tambien al estado corresponde,
hasta adonde Sabeo abrasa aroma,
el Iudio adusto su valor responde,
y hasta adonde despues de su camino,
descansa Apolo en lecho cristalino.
Que bien todos sus nobles Ciudadanos
dispusieron la entrada! que bien todos
los varoniles pechos Lusitanos
hã mostrado, Marquès, por varios modos!
callen desde oy sus triunfos los Romanos,
teman cobardes los valientes Godos,
desta Ciudad de Porto, el valor viendo,
cuya antigua lealtad honrar pretendo.

Cond. Inuictissimo Iuan, Numa Christiano,
Tercero deste nombre, nueuo Atlante;
en cuyos ombros carga el Lusitano
Reino pequeño, a tu valor gigante:
por tal fauor merezca yo tu mano,
que es bien que essa grandeza assi leuãte

el arroyo, señor, de mi nobleza
al oceeano mar de tanta alteza.
Ya sabes, que mi padre, que Dios aya,
tremolando de Christo el Estandarte,
pisò de Ceuta la marina playa,
siendo en ella en valor sangriento Marte;
al fuerte Mauritano tuuo a raya;
vsando siempre tanta industria, y arte,
que aun oy a sus pensiones dan materia
los hechos del gran Conde de la Feria.
Yo su hijo heredero consultado,
fuerça fue, que heredasse obligaciones;
y con noble valor, con pecho ossado,
en Ceuta gouernè nuestros pendones;
el Marquès que teneis a vuestro lado
de Villareal, dirà las ocasiones
que tuuimos los dos en su conquista.
Marq. De su valor testigo soy de vista.
Re. Los pechos en valor siempre grãdiosos,
no degeneran, no, de sus passados:
y es bien cante la fama los gloriosos
hechos, Marquès, de dos tales soldados;
coraçones, que son tan animosos,
merecen de los Reyes ser premiados:
y aunque a vuestro valor no satisfago,
mi mayor Camarero, Conde, os hago.
Y vos Marquès, hazed desde oy oficio
de Caçador mayor. *Mar.* Tanta grãdeza
del valor que mostrais es cierto indicio.
Con. Merezca yo los pies de vuestra Alteza.
Rey. Alçaos, alçad, que a mi seruicio
esto conuiene: que la mas riqueza
que atesoran los Reyes, Marquès, hallo,
que la perdida es de vn fiel vassallo.
Con. Respuesta es essa que le diò a Dario,
vn famoso Filosofo diziendo:
si a las riquezas rindes de aluedrio,
que en los cofres encierras, yo no entiẽdo
que excede en fuerças tu fauor al mio:
que te aventajo Rey, claro estoy viendo;
pues si en ellos el oro guardar sueles,

yo la amistad de coraçones fieles.

Rey. Admirable respuesta; bien merece
que vn Rey la tenga siempre en la memoria:
pues no ay gloria en el mundo me parece,
como gozar de la amistad la gloria.

Marq. El valor que en tu pecho resplandece
almas conduze a la mayor vitoria.

Rey. De essa suerte, Marques, si amigos tengo
a ser el Rey mas poderoso vengo.
A que venga a adorar el rostro hermoso
de vna deydad de mi no conocida
me fuerça amor, que amor es riguroso;
y aunque supremo Rey, fiero homicida:
de Marfisa el retrato es poderoso,
a que loco de amor pierda la vida:
Marfisa que es del Conde hermana bella,
y de la esfera octaua fixa Estrella.
Por ver si su belleza corresponde
a la fama, y pincel, he pretendido
venir oy a su casa honrando al Conde,
y dar a su valor premio deuido:
si a promesas de amor tierna responde,
la bella Infanta de Castilla olvidò:
ò si acaso esta entrada causa fuesse,
a que entrada en su pecho amor tuuiesse!

Sale Martin lacayo.

Mart. Cō quatro mil turbaciones
mis pies estas salas cruzan,
porque del bufon enjambre
el Rey mucho se disgusta.
Sin entrar en la estacada
ya mis espaldas se turban,
que no es mucho que presentes
teman tormentas futuras.
Hablar al Conde quisiera
sobre. *Rey.* Pregūtad que busca
esse hombre en aquesta sala.

M. ya me à visto, oy me chamuscā.

Rey Quiē es? *Cōd.* Vn lacayo mio,
que entre las veras, y burlas
bufoniça algunos ratos:
llamarèle, si procuras
entretenerte. *Rey.* Biē puedes,
q̄ aūque siempre me disgustan,
redimir al pecho quiero
de las penas que en si oculta;
di q̄ llegue. *Mar.* A q̄sto es hec ho.

Con. Besa las plantas Augustas
de su Alteza. *Mar.* Mas q̄ mādā
sin ser vihuela, ò bandurria,
que las espaldas me pulsen.

Re. Llega no temas. *M.* Me turban
las figuras de los Reyes;
mas quien ay que a las figuras
no tema? *Rey.* Dime quiē eres?

Mar. A la primera pregunta
digo gran señor, que soy.

vn Seuillano de Asturias.
Rey. De Asturias, y Seuillano?
Mar. No has entendido la musa,
Seuillano es mi apellido,
y Asturias mi patria; nunca
me he visto tan apretado.
Rey. q̃ nombre? *Mar.* Aquel q̃ pro-
al alborada los tordos, (nũcian
de aquel gran Santazo, cuya
caridad al mundo assombra,
pues que de su capa vsurpa
la mitad, dandola a vn pobre:
mas oy con manos impuras
no dan media al pobre; quitan
entera al pobre la suya.
Rey. Malicioso estàs Martin.
Mar. Señor, las verdades puras
no son malicias: no quieres
que vn maridillo me pudra,
que con licor de tinteros
la barba, y cabello se vnta,
sabiendo que son de hueso
los tinteros que se vsan?
No me ha de pudrir vn sastre,
que con sus rapantes vñas,
si de las telas no araña,
todas las canas se aruña?
No quieres que de vn barbon
me enfade, si lo que vsurpan
sus bigotes quando bebe,
despues sediento lo chupa?
Iamàs de vidas agenas
he violado la clausura,
que a los q̃ en las lèguas tienen
tabardillo, se acostumbra
aplicar de quando en quando
jaraues de azero, y purgas.
Y assi, señor, no merezco
que cauallero me suban,
laureado por las calles,
que mis espaldas no gustan
que tu las hagas de pencas,
pues de grandezas se escusan.
Rey. Bien està, Martin; desde oy
gustarè, Conde, que acuda
contigo a Palacio siempre.
Cō. tu gusto es ley. *Re.* no se escusan
en los Palacios aquestos,
que quien tantas faltas culpa,
enmendarse de las propias
con las agenas procura.
Mar. Plega a Dios viuas mas años
que el cueruo q̃ en las ceruleas
ondas del mar, se zabulle
por pescar marinas truchas.
Cond. A besar tus pies, señor,
sale a este sitio mi hermana.
Mar. Mejor dixeras Diana,
ò la madre del amor:
en su diuino explendor,
amante, abrasado, y ciego,
qual mariposa me anego,
que amor a mi fee animando
lo superior, ya buscando,
que es su calidad de fuego.

Sale Marfisa.

Marf. Los pies me dè vuestra Alte (za
por las mercedes que ha hecho

Arrodillada.

a mi hermano. *Re.* De mi pecho
es digna tãta grãdeza. (*leuãtala*
Que soberana belleza!
ocultar quise el retrato
(a su deydad poco grato)
su hermosura celestial,
pues muestra el original
quanto fue el pincel ingrato.
Marf. Como aquel que de repẽtẽ
auiendo en prision estado,
queda suspenso y turbado
si mira al Sol reluziente:
assi yo viendo el ardiente

ex-

explendor de vuestros rayos,
haziendo en su luz ensayos,
ciega, y deslumbrada estoy,
que como Aguila no soy,
siento mortales desmayos.

Rey. Esso no, Marfisa hermosa,
que en vna quadra dos Soles
hizieran sus arreboles
la competencia forçosa.
Y aunque con voz amorosa
Sol me aclama Portugal,
de mis luzes el caudal,
solo a este Reyno se estiende,
y el de los vuestros enciende
todo el globo vniuersal.

Marf. si esto es hablar cortesmẽte
ò declarar su aficion? *Ap.*

Marq. Detente imaginacion;
zeloso rigor detente.

Marf. Parece que tiernamente
el Rey me mira, y suspira.

Marq. Ya mirandola se admira;
quien la dixera (ay rigor!)
que al mirarla (que temor!)
zelosas flechas me tira.

Marf. Diuertirè su cuydado;
fingirè que no lo entiendo.

Re. llegad Marq̃s. *Mar.* q̃ pretẽdo?
ya su amor se ha declarado.

Marf. Parece que me ha mirado
con pesadumbre el Marquès.

Rey. No es bella Marfisa? *Mar.* Es
de belleza exemplo raro:
ya no puede hablar mas claro:
èl la adora. *Rey.* Escuchad pues.

Marq. De mi muerte la sentencia.

Hablan a parte.

Mart. Como no me dizes nada
de la villana entonada,
que a las damas competencia
quiso hazer con su presencia?

Cond. No vi en rusticos arreos
tan cortesanos aseos,
pues negando al amor palmas
se lleuaua de las almas
mil amorosos trofeos.
Si bien con alma villana
tan discreta discurria,
que diuina la creia,
aunque la miraua humana:
nunca la casta Diana
con despejo tan gracioso
amaneciò en prado hermoso,
ni en floridos orizontes
fatigò jamàs los montes
milagro tan portentoso.
Pues vn pie, que aprisionado
en breue carcel le vi,
alli si, Martin, alli
mas se suspendiò el cuydado,
que como estaua enlaçado,
me prendiò con lazo fuerte;
si bien distincion se aduierte
en los dos que su prision
romperà la ocasion;
la mia sola la muerte.

Mart. De vna tosca labradora
de alabar los pies me tratas,
quando a tus de harpia patas
aun estoy temiendo aora;
sin duda tu pecho ignora,
que suelen por no dar vozes
estàs que me las conoces,
si vno a requebrarlas llega,
al brar qual mula gallega,
toda la respuesta en cozes.

Rey. Su discrecion, y hermosura
en mi viuen en conquista;
porque al oido, y la vista
ser mas cada qual procura;
solo el ser mortal criatura
en tal sugeto es baxeza:

mag-

mas tanto con su belleza
miente la humana porcion,
que la juzga el coraçon
por de otra naturaleza.
Para la empresa que trato
del Marquès me he de fiar.
Marq. Los zelos me hã de acabar;
en fin fue falso tu trato.
Marf. Falsa yo?
Marq. Si dueño ingrato,
temo. *Marf.* No tengas temor.
Marq. No eres muger?
Marf. De valor.
Marq. El Rey mira: no ay lugar
de poderte delatar.
Rey. Marquès, Marquès, el amor
que con su fuerte poder
aun a los cetros alcança.
Marq. Marchitòse mi esperança:
èl la deue de querer.
Re. Por vn retrato. *Mart.* A mi ver
no andas, señor, acertado.
Cõ. Necio eres. *Marf.* grã cuydado
me ha puesto esta suspension;
porque adora el coraçon
al Marqs. *Marq.* soy desdichado
Rey. Esto haràs: y no te advierto
de mi intencion el recato,
que fuera mostrarme ingrato
a tu lealtad. *Marq.* Yo soy muerto.
R. q̃ dizes? *Mar.* q̃ estès mui cierto
de la fee que el pecho encierra,
que quiẽ te sirviò en la guerra,
harà lo mismo en la paz.
Rey. Tambien el ciego rapaz
es assombro de la tierra.
Gustarè infinito, Conde,
ver estas quadras de espacio
antes que buelva a Palacio.
Cõd A mi lealtad corresponde
tãto fauor. *Mart.* Mucho escõde
el Rey de mi sus doblones:
remediarelo, a montones
de los Reyes escriuieron,
y mil mercedes hizieron
en aquestas ocasiones.
Rey huuo que vn dia tal
el vestido que sacò
luego a vn truhan se le diò.
Biẽ entro. *Con.* Aparta animal.
Rey. Dexadle: mas liberal
me he de mostrar, Martin, oy:
este vestido te doy,
con mas quinientos cruzados.
Mart. Los Alexandros mẽguados
son contigo; rico estoy:
con el vestido mandado
me tenga cuenta tu Alteza.
Rey. El Conde es mi Camarero;
èl harà que te le den;
vamos Conde; Marquès ven:
entrad Marfisa primero.
Cond Cortès es como seuero.
Rey. Que de vuestras luzes bellas
irè siguiendo las huellas:
que no es la primera accion,
en que de los Reyes son
precursoras las Estrellas.
Marf. Obedezco essa grandeza,
señor, aunque sea errando,
pues que cortès obligando
no reduzgo a vuestra Alteza.
Marq. No ay genero de fiereza
como zelosos tormentos:
atajarè los intentos
desta tirana homicida.
Cond. Ay villana de mi vida!
Mart. Ay mi vestido, y quiniẽtos.
Vãse, y sale Don Iuan de Alencastro con habito de Christo en el gauan de labrança.
Iuan. En estas soledades

de discretos sagrado,
de hidropica ambiciō cierta tēplāça,
contemplo en sus verdades
quan bienauenturado
es el humano que tal gloria alcança:
que la incierta esperança,
sedienta, y ambiciosa,
la possession buscando,
tras su muerte anhelando,
es a la luz incauta mariposa,
que del fuego abrasada
sus alas quema, y se cōuierte en nada.
No soy de aquesto exemplo,
ò fortuna tirana?
mas ay que dudo, q̄ acordarte pueda
de la fama en el templo,
con fuerça sobrehumana,
puse a pesar de tu inconstante rueda
nunca firme, ni queda,
mil despojos marciales,
ganados en fronteras
de Moriscas hileras,
y en tantas guerras como entrè na-
mas de toda esta gloria, (bales:
fortuna, que me queda? la memoria.
Tus mudanças se escriuan;
dibuxense mis males
en colunas de bronce, y de alabastro,
para que eternas viuan
del tiempo en los Anales,
desdichas de la sangre de Alencastro:
ò siempre infeliz Astro,
mira que oy en mi ofendes
a vn hijo, que es tercero
en la casa de Aucto!
que gloria, di, con derribarme em-
hiriendo con violencia, (prendes?
qual rayo donde ves mas resistencia.
Huyendo tus mudanças
(si ay quien huirlas pueda)
con este gaban cubro el honor mio;
pan me dan mis labranças;
y en su corriente leda
pesca me ofrece el caudaloso rio;
y en el ardiente estio,
el monte vna enramada
de intrincados lantiscos,
que formando obeliscos,
no conceden al Sol franco la entrada;
contra quien blandamente
mormura alegre vna natiua fuente.
Quando los pies estampo
por esta alegre quinta,
entre verdes estrados de esmeraldas;
blanda cama de campo,
no en olores sucinta
me ofrece Flora en regaladas faldas;
cuyas tiernas espaldas
Fauonio lisongea;
y trinando las aues
forma cantos suaues,
cuyo acento los animos recrea;
no se mostrando esquiua
con las flores el aura fugitiua.
Contento con mi estado
viuo alegre fortuna:
si alegre viuo, que mayor riqueza?
mi Cetro es mi cayado,
que no he visto ninguna,
en Palacio Real firme grandeza;
la magestad, la alteza,
jamàs de mi se acuerde;
que poco en ello pierde,
que no estima, ò Palacio, tus fauores;
pues con Leonor mi hija
contenta el alma en si se regozija.

Sale Leonido.

O buen Leonido. *Leo.* Señor.
Iua. Que te has hecho?
Leo. El verde prado
despues que falta Leonor,
en su ausencia desmayado,

luto ha puesto en fruto, y flor.
Y este desmayo se siente
en que no he visto esta tierra
tan regada desta fuente,
y en que oy la embia la sierra
mas hundosa la corriente.
Yo tambien sin su presencia
hize desta quinta ausencia;
y subiendo a la montaña
en sus fieras (cosa estraña!)
executè mi impaciencia.
Vi que con feroz destino
atrauesaua el camino
vn jauali con braueza;
mas brumèle la cabeça
con este tronco de pino.
Y de tal suerte le heri
con el leuantado peso,
que con sesos que esparci
hize al ayre tener seso
con sesos del jauali.
No estuuo el cieruo en la grama
ni el conejuelo en su cama,
seguro de mi fiereza,
el nouillo en la maleza,
pez en rio, ni aue en rama.
Viendo mi feroz desgarro,
quando ya del Sol el carro
abrasa con mas ardores,
me dieron vnos pastores
fresca leche en limpio tarro.
Ven, y veràs por tus ojos
los cuerpos ya desangrados,
si el verlos no te da enojos,
porque en tu puerta clauados
de mi furia estèn despojos.

Sale Fileno.

Fil. En este punto señor,
a los vmbrales de casa
mi señora Leonor llega.
Bien lo adiuinaua el alma;

Iua. Como albricias no me pides?

Sale doña Leonor.

Leo. Merezca yo por mas paga
tu mano. *Iuan.* Hija, la falta
ya de tu vista, sin duda
sentian estas montañas.
Cuentame por vida tuya
las fiestas. *Leo.* Pues q̃ lo mãdas,
padre, en sucintas razones
te dirè del Rey la entrada.
Llegò nuestro excelso Rey
de Villanueua a la playa,
lugar pequeño, a quien besan
del turbio Duero las aguas.
Esse que tan caudaloso,
corriendo entre peñas pardas,
porque ingrato no le juzguen,
al mar su tributo paga.
Mostrando tantos deseos
de meterse en sus entrañas,
que por llegar tan apriessa
angosta juzga la barra.
Ya tremolando estandartes
dos galeras le aguardauan,
de cuyas doradas popas
tomaua el Sol luz prestada.
Al embarcarse gimieron
del gran Duero las espaldas,
q̃ no es mucho oprima a vn rio
peso de tan gran Monarca.
Subiò al castillo de popa
arrimado al de Bergança,
que en tal castillo era justo
el no faltar barbacana.
Los Ministros dieron señas
de arrancar, diziendo çarpas
y entre la confusa grita
se escuchò boga canalla.
Pero apenas formò el ayre
las mal oidas palabras,
quando qual rayos furiosos

las dos galeras arrancan.
La nacion Flameca entonces,
viẽdo como el Rey se embarca,
desde sus sobervias Vrcas
mil culebrinas disparan.
A cuyo bomito horrendo
temblaron estas montañas,
subiendo en torres de humo
contra el Sol nubes opacas.
El Sol belico, y confuso,
de las açotadas caxas
las vagas regiones rompe,
cielos de zafir escala.
Quando ya passado el rio,
de la galera el Rey passa
a vn vergantin y dèl luego
ligero en la playa salta.
Donde el noble Regimiento,
con ostentacion biçarra,
ya con el palio le espera
de tela encarnada, y blanca.
Ya acercandole vn tordillo,
que con fogosa arrogancia,
mas de sangre, que de espuma
los alacranes bañaua.
Tal, que nunca ha visto el Betis
bruto de nobleza tanta:
ni con tal animal Febo
midiò las esferas vagas.
Cobrò de vn salto la silla,
y al blando herir de la vara,
lisongeandole el bruto
parecia que dançaua.
De Portugal la grandeza
toda junta le acompaña:
el de Auero tu sobrino,
Villareal el de Vergança.
El señor de Matosinos,
y el de Villaflor, que basta
dezir su nombre, pues sabes,
que es gloria de Lusitania.
El de redondo, el de Faro,
y el que es toda la priuança
del Rey, el de Feria digo:
mas ay, cielos! tened alma, *Ap.*
no mostreis en suspensiones
el gran fuego que os abrasa:
el de Sortella, y Monsanto
gallardos biçarreauan.
Y el Conde de Vidiguera,
gloria de su antigua casa:
los mas fidalgos no digo,
porque fuera en las entrañas
del mar, contar las arenas,
ò en monte menudas ramas:
la puerta de la ribera,
que va del muelle a la plaça,
acreditando grandezas
vn arco triunfal formaua,
cuyas colunas, y techos
eran de labor Mosayca.
Descubriendo en los vacios,
con artificio entalladas,
las Quinas de aquestos Reinos,
que les diò el cielo por armas,
quando en el cãpo de Ourãque
Alfonso en campal batalla
de cinco Reyes valientes
segò las Moras gargantas.
Las calles no te encarezco,
mas basta dezir que estaua
vn Abril en cada reja,
y vn cielo en cada ventana.
Llegò a la Iglesia mayor,
donde despues de dar gracias
al cielo, la Real Capilla
armonicamente canta.
Mas fue tan grande el diluuio
de la gente que llegaua,
que entendi en ondas de gente
antonces verme anegada.
Retirème del concurso,

y dando buelta à la playa
en vn barco con Fileno
passè del Duero las aguas.
Esto en la Ciudad he visto,
si el discurso no te agrada,
padre, ya el perdon merezco,
pues conoces mi ignorancia.
Iua. Diuinamente has pintado,
hija la famosa entrada.
Que despejo tan gracioso!
que lindo donayre, y gracia!
Quisiera yo, que esta noche
se juntaran en mi casa
los zagales de la aldea,
porque a la cortès vsança
celebremos la venida
de nuestro Rey. *Leo.* Pues tu tra-
de hazer a los Reyes fiestas (tas
quando solamente tratan
de no premiar tus servicios?
Viue el cielo, si me hallara
contigo en Palacio aora,
que hiziera que te escucharan,
a pesar de lisongeros,
destos que ligeros andan
assidos siempre a la oreja,
como alanos con garlancas.
Iua. Leonido, Leonido calla,
de los Reyes no presumas,
que pueden errar en nada,
que son dioses en la tierra,
todo, Leonido, lo alcançan.
Los Cetros cubiertos de ojos
la antiguedad nos pintaua:
siempre Leonido el discreto
deue estimar lo que alcança,
mas que el Imperio del mũdo:
mas precio en estas montañas
ver como el alcon ligero
tras la boladora garça,
qual naue en ondas de nubes
haze remos de las alas:
y luego como atreuido,
por rendirla se encarama,
ya presuroso en su muerte,
ya cobarde en su esperança:
que quantos gustos se ofrecen
en la Corte, y glorias falsas,
que las priuanças del mundo
son imagen de inconstancia.
Leoni. Notable valor! confiesso
que tu buen consejo acaba
de dar luz a la memoria,
y de aniquilar mis ansias.
Iua. Haz que de berbena, y jũcias,
madreselua, y mejorana
essa puerta se corone,
porque formen sus guirnaldas
vn arco triunfal, por donde
entren todos a està sala.
Seràn los pomos de olores,
rosas, y açuçenas castas,
emulacion olorosa
de Acamenia, y de Pancaya.
Leo. Serranos, mi padre gusta,
que celebremos la entrada
de nuestro Rey, sed ladrones
de flores, que el cãpo esmaltan.
Desnudad, qual frio invierno,
su librea de esperança,
arbol ninguno no quede,
desde las humildes parras,
hasta las lasciuas yedras,
que no robeis planta a planta;
formaràn huertos pensiles
essas espaciosas quadras.
Iua. Mirad que a toda la aldea
ha de estar la puerta franca:
los zagales que acudieren
tendràn lugar con las damas,
en el sarao està noche,
aunque (como se vsa) traygan

cu-

cubiertos los rostros. *Leo.* Bueno;
sin duda padre, que passas
oy la Corte a nuestra Aldea.
Fi. Serà la fiesta estremada.
Iua. Echarèmos tambien suertes.
Leo. Venturoso aquel que alcança
la de ser Rey. *Fil.* Si me toca,
he de hazer mercedes varias.
Leoni. Yo reformar muchas cosas.
Leo No permita amor que salga
en blanco la mia: ay, Conde,
mucho le cuestas al alma.
Iua. Vamos, y preuen Fileno
lo del aldea: las canas
oy en el Iordan del gusto
se me remoçan, ven. *Vase los tres.*
Leo Basta,
pensamiento, como altiuo
os remontais? tened alma,
que intentais vn impossible:
q̃ aunque amor todo lo allana,
no sabeis del Conde el gusto:
cessen las ideas vanas. *Vase.*
Salen el Conde, Fabio y Martin.
Con. Toma Fabio este diamante.
Fab. Ya de Leonor te imagino,
que quien da diamante fino,
serà tambien fino amante.
Cond. Estoy de contento loco:
que la villana es Leonor
hija de don Iuan? *Fab.* Señor,
dudas? *Cõ.* Vn diamante es poco,
la vida, Fabio, te diera,
a no ser de Leonor ya.
Mart Esto es hecho; bueno va:
es possible, que al fin era
la villana reboçada,
hija del hijo tercero,
Fabio del Duque de Auero,
de todos tan celebrada?
Fab. Que notable desvario;
dixo en relacion sucinta,
que tiene el padre vna quinta
de essotra parte del rio.
A donde se ha retirado
por su pobreza quiçà;
porque me dizen que està
de los Reyes mal premiado.
Mart. Soldado sealo el marido,
que come sin pedir cuenta,
si aquel pan que le sustenta
algun cuervo le ha traido.
Tambien puede serlo el gremio
de los fulleríscos tratos,
ò los que sirven a ingratos
sin esperança de premio.
Soldado sea. *Con.* No mas
de los ministros de Marte.
Fab. Vn consejo quiero darte.
Con. Como? *Fab.* No dizes q̃ estàs
por esta muger perdido?
Con. Y aũ loco. *Fab.* Pues vela a ver
esta noche. *Cond.* Y podrà ser?
Fab. Siẽpre la industria ha valido.
Con dos remeros no mas,
vn barco te preuendrè
para las onze *Cond.* Y podrè
lleuar al Marquès? *Fab.* Podràs,
pues su esfuerço tanto vale.
Cond Eres, Fabio, al fin discreto.
Fab. Comunicale el secreto;
mira que a esta quadra sale.
Sale el Marquès.
Marq A zelos, fuerte locura,
que de enojos me aueis dado!
si el Rey adora a Marfisa,
q̃ pretendo? Este es su hermano.
Dissimular me conviene.
Cond. O Marquès, aueis llegado
a la ocasion del deseo:
oid a parte. *Sale el Rey.*
Rey. Aqui hablando

el Conde y Marquès: ay cielos,
tanto ſecreto en Palacio!
cubierto deſta antepuerta
verè ſi puedo eſcucharlos.

Con. Digo Marquès, que a las onze
yo, y Martin os aguardamos
a mi puerta, que eſta noche
vendreis, Marques, disfraçado
con maſcarilla y gabon,
y debaxo vn fuerte jaco
traed, que os defienda el pecho.

Rey. No receiò el mio en vano.

Con Con eſte miſmo disfraz
vè Fabio a fletar el barco,
y en eſtando preuenido
vendràs a caſa a auiſarnos.

Fab. Yo voy. *Vaſe.*

Rey. Armados los dos
donde podràn ir? **Marq.** Si acaſo
ſoſpecha el Conde ha tenido,
que yo en ſu hermana idolatro?

Rey. Grande dicha, grande ſuerte
fue el auerlos eſcuchado
ſin que me huuieſſen ſentido!
Oy de Eſau con las manos
pienſo ſer otro Iacob;
que el miſmo disfraz tomando
penetrarè ſus diſignios,
deſcubrirè ſus engaños. *Vaſe.*

Marq. Vamonos a preuenir;
que ya Febo ſus cauallos
baña en las ceruleas ondas.

Con. Perenne luz, que a los Aſtros
dàs vigor, aliento, y vida,
camina, buela a tu ocaſo,
que pues amaſte, bien ſabes
lo que ſe padece amando.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey con gaban, y maſcarilla en la mano.

Rey. No sè ſi tarde he llegado;
mas no, que en eſta ocaſion
no ſe duerme el coraçon,
ni ſe deſcuida el cuidado.
Sin duda que el cielo ſanto
oy mi engaño fauorece,
pues que la noche me ofrece
por capa ſu negro manto.
En nubes caliginoſas
ſe ſepultan las eſtrellas,
y ocultas ſus luzes bellas
no ſe oſtentan luminoſas.
Eſta es del Conde la caſa,
y a la puerta me parece
que a vn hombre veo.

Salen el Conde, y Martin disfraçados.

Con. Mas crece
mi aficion y mas me abraſa
el alma en las dilaciones.

Mar. Tã preſto vn alma ſe altera?
es de golpe ratonera?
ſemejantes ocaſiones
paran ſiempre en oluidar,
que el que por la poſta ama,
preſto tripula la dama.

Con. Eſſo Martin no es amar.
Dexò mi ſentido en calma
la bella Leonor, y a mi,
el amor que vès en mi
es caracter en el alma.
Ya no le podràn borrar
fortuna, tiempo, ni oluido.

Mart. Enſeña vn pecho fingido
eſtas liciones de amar.

Rey. Es el Conde?

Mart. Voy temblando.

Con. Marquès, amigo, yo ſoy.

Rey Si es hora, vamos. **Con.** Eſtoy,
Marquès, a Fabio aguardando,
que del rio en la ribera
el barco eſtà preuiniendo.

Re. Notable engaño! **C.** Yo entiendo

que

que es este que viene, espera.
Sale el Marquès con gauan.
Marq. No sè si tarde he venido:
gente ay aqui. *Con.* Toma Fabio
esta llaue, y como sabio
di a mi hermana, que he salido
cõ el Rey. *Mar.* Temo algũ daño
Rey. La verdad temiendo dize:
bien se entabla. *Marq.* Soy felize
si se prosigue este engaño.
Con. Diràsla que aquesta noche
sali a rondar con su Alteza.
Mar. Que bien le vâ de cabeça!
Con. Y antes que Febo en su coche.
Marq Mucho el coraçon recela.
Con. Por orizontes floridos
dexe en el ayre esparcidos
pedaços de negra tela.
me abriràs la puerta, Fabio.
Marq. Si fomentarè su error?
si, que nunca propio amor
repara en ageno agrauio:
y mas quando assi los cielos
me dàn ocasion precisa,
para que pida a Marfisa
del Rey iustissimos zelos.
Con: Vamos Marquès. *Vanse.*
Rey Ya te sigo.
Marq Marquès dixo, cielo inmẽso,
que he de hazer? aunque suspẽso,
no temo, que voy conmigo.
Ay caso mas prodigioso
que este que admirando estoy?
a vn tiempo entiendo que soy
desgraciado y venturoso.
Si gozo desta ocasion
a la fè falto de amigo:
si el engaño no prosigo,
pongo en duda mi opinion.
Los zelos, y la amistad
me presentan la batalla:
lo que el pensamiento calla
quiere hablar la voluntad.
Los zelos dizen que si;
la amistad responde, no:
fuertes contrarios venciò
de zelos la fuerça aqui.
Caminad, que os deteneis
passos, y no os suspendais:
mas, ay, passos, no mirais
que al mas amigo ofendais?
Bolued atràs, que es error
este que intentais: mirad
que se ofende el amistad,
y se deslustra el honor.
Pero bolued, que vn prudente
mostrò en liciones de amar,
que si se han de quebrantar
es por zelos solamente.
La llaue es esta, abrir quiero:
ay, instrumento pequeño,
tan falso para tu dueño,
si para mi verdadero!
Vase y sale Marfisa con vna vela encendida.
Marfi. Dudosa imaginacion,
no os suspendais amorosa,
que vna aficion tan dudosa,
mas es ficcion, que aficion:
Como hidalgo coraçon,
entre varios accidentes
tu graue valor desmientes,
viendo que en dudas, y pausas
hazen diferentes causas
los efectos diferentes?
Quiereme el de Villareal,
y el Rey me ha mostrado amor,
y entre vno, y otro fauor
se muestra el alma neutral;
mas, o pecho desleal,
tu duda al Marquès ofende,
que ha de ser la que pretende

fama a su valor assida,
como el Angel, que no olvida,
lo que vna vez aprehende.
Esta sala abierta està,
y escuchè rumor en casa;
pero si el alma se abrasa,
sin duda fuego serà:
mas que es mi hermano que va
con su Alteza que le llama,
a rondar alguna dama:
ò que ignorante, ò que ciego,
es quien tiene en casa el fuego,
y busca la agena llama!

Sale el Marquès.

Marq. Pensando que el Conde soy,
hasta el quarto de Marfisa
llego ya, sin que ninguno
mis intentos contradiga.
Aqui luze en cielo breue
vn resplandor, que podia
ser, aunque luz material,
en el cielo estrella fixa.
Brillantes rayos despide,
ò ciega ignorancia mia,
pues dos soles luminosos
tanta luz le comunican.
Marfisa es esta, no en vano
en fuego esta sala ardia,
pues con la luz que reparten
se afeytan siempre los dias.

Marf. El Conde sin duda es este:
hermano, a donde caminas?
tu con mascara a tal hora:
q̃ es esto? *Marq.* Ingrata desvia,
que no soy el Conde.

Marf. Ay, cielos!
quien con plantas atreuidas
los solios de aquesta casa
disfraçadamente pisa?
Ola criados matadle.

Marq. No des vozes enemiga,
q̃ el Marq̃s soy. *Marf.* El Marq̃s?

Marq. Si cruel, porque me obligan
los zelos a que desmienta
el blason de mi hidalguia.

Marf. Tu disfraçado en mi quarto
a tal hora? *Marq.* q̃ te admiras?

Marf. Si has entrado con cautela,
el engaño, no prosigas;
ò viue Dios. *Mar.* no te alteres.

Marf. Sabes que sangre me anima
de los Pereyras, nobleza
en Portugal tan antigua?

Marq De tu nobleza no dudo,
de tu firmeza podria,
sirena dulce, que encantas
entre las honras tranquilas,
los que al arbol como a Vlises
propios afectos no ligan:
Cocodrilo, que llorando
en las aguas cristalinas
con lagrimas enternecen
los que ignorantes caminan.
Y al fin, muger, que mudable
tu valor desacreditas,
hojas del olmo imitando,
del ligero viento heridas.

Marf. Dexa hiperboles cansados,
y necias sofisterias;
prosigue ya, que en mi pecho
quimeras no se acreditan.

Marq. Oy tu hermano, que ya sabes
que sus secretos me fia,
me pidiò que aquesta noche
con gauan, y mascarilla,
a tu puerta le aguardasse.
Lleguè quando ya salian
tres hombres della: y apenas
en la calle me diuisan,
quando me dize tu hermano,
toma aquesta llaue, y mira
Fabio q̃ a mi hermana adviertas

que

que el Rey me mãda que asista
a su seruicio esta noche.
Y antes que anunciando el dia
celestes paxaros canten,
dando al Sol la bien venida,
me abriràs la puerta Fabio.
Quedè como aquel que pisa
entre odoriferas flores
alguna sierpe de Libia.
Pero viendo que en mi pecho
fuertemente competian
zelos, y amistad, a vn tiempo,
si bien con manos tardias,
tomè la llaue, quedando
alli la amistad vencida.
Con esto se fue y tan presto,
que no pude aunque queria
aduertirle de su engaño,
porque la voz que organiza
mi garganta, se quedò
a la suspension asida.
Las puertas quedan abiertas.
Marf. Y si bueiue Fabio? *Mar.* Mira
lo que preuienen recelos,
y lo que zelos fulminan.
Marf. Como?
Marq. En sintiendo à Fabio
echarme la mascarilla,
y fingir que el Conde soy.
Marf. Que avrà que zelos no finjã!
Marq. Hasta aqui, Marfisa, han sido
de mi amor zelosas quexas,
y aora es bien, si me dexas,
que escuches a que he venido.
Ay tapizes? *Marf.* No.
Marq. El oido,
dizen suelen aplicar
sus figuras. *Marf.* Euitar
essa sospecha no puedes,
pues oyen mas las paredes,
y aqui no pueden faltar.
Marq. El Rey, Marfisa, te adora,
y su tercero me ha hecho.
Marf. Esso te alboruta el pecho?
O quanto vn zeloso ignora!
Marq. Mil años gozes señora,
coronada la cabeça,
de Portugal la grandeza:
y aun es muy corto caudal
vn Reino de Portugal,
Marfisa, a tanta belleza.
No niego ingrata, no niego
que te adoro, y que te amo,
como el paxaro al reclamo,
y como a su esfera el fuego.
Mas si vn Rey amante, y ciego
estimando tu valor,
exerce impulsos de amor,
como podrà vna muger,
sino es desmintiendo el ser,
oponerse a su rigor?
Yo me parto a Villareal
desmayado en mi esperança,
que pues hize en ti confiança,
bien es, premio lleue igual:
alli suspendiendo el mal,
entre el jazmin, y la rosa
de mi quinta deleitosa,
seràn Orfeos las fuentes,
cuyas hermosas corrientes
mi pena aliuien zelosa.
En su raudal cristalino
me verè por verte a ti;
porque si vàs dentro en mi,
que te he de ver imagino
en su espejo diamantino,
con mas quilates de fee:
Narciso nueuo serè,
que si èl en rigor tan fuerte,
a si por si se diò muerte,
yo a mi por ti la darè.
Como otro Orlando furioso

discurrirè por los montes,
que son de Belerofontes
los passos que da vn zeloso:
ay Marfisa! ay dueño hermoso!
dueño dize? estoy turbado.
Marf. En tu discurso he mirado,
y en tus venenosas flechas,
que el cauallo de sospechas
siempre ha sido desbocado:
yo querer al Rey? *Mar.* no jures,
que si por nuestra miseria
sois todas vna materia,
es fuerça que te perjures.
Marf. Calla, y a mi fee no apures
tanto en el crisol de zelos,
que tus infames rezelos
mas ennoblecen mi honor.
Vete a Villareal, traydor,
que quien con pecho doblado
de mi firmeza ha dudado,
no me tuuo casto amor.
Marq. Espera mi bien, detente,
pon a tus desdichas pausa,
zelos han sido la causa,
ya conoces su accidente.
Marf. Puedo yo estorvar q̃ intente
el Rey seguir su aficion?
Marq. Bien dizes, pido perdon
de mi locura atreuerme
ha sido mas ofenderme.
Aquel que de veras ama,
zelos no pida a su dama,
que es despartar a quiẽ duerme.
Marf. Que importa que sus rigores
contra la Christiana Ley,
quiera executar el Rey,
fingiendo zelos, y amores,
si a fuerça de disfauores
mostrarà mi pecho amante,
que es en firmeza diamante,
qual siempre agradecida,
de las ondas combatida,
en el mar peña constante.
Marq. Parece que passos siento.
Marf. Sin duda Fabio serà.
Marq. Aqui la mascara està,
dueño de mi fingimiento:
quieres hazer juramento
de no amar al Rey? *Marf.* Si harè.
Si viene Fabio? *Marq.* Dirè,
que el Conde soy: sino viene
ya la industria se preuiene,
que en la puerta de la calle
serà mejor aguardalle,
tu duda el temor enfrene. *Vanse.*

Salen el Conde, el Rey y Martin.

Cond. Aquesta es la caseria.
Rey. Y a quien bullicioso arroyo
laba los pies, por humilde,
destos leuantados olmos.
Cond. Verdes gigantes de murta
tiene por defensa, y foso,
de la primauera partos,
y del sitio fresco adorno.
Rey. Bien dizen que los amantes
traen vendados los ojos,
y aun cerrados los oidos:
ara bien, ello es forçoso,
pues que no me ha conocido,
seguir sus designios todos.
Cond. Aqui dos Soles se ocultan
entre villanos reboços,
y entre luzes de sayal
luzes de su cielo hermoso.
Mas que importa que en el traje
nos parezca alquimia tosco,
si en el toque del ingenio
mostrò quilates de oro?
Rey Si de Leonor reboçados
os abrasaron los ojos,
que haràn, Cõde, descubiertos?
Cõ. q̃ hã de hazer? bolverme loco.

Marti.

Mart Di que son soles de vidrio,
como dize vn caprichoso
Poeta de aquestos tiempos,
añade que son piropos.
Di que sus manos pudieran
en lo suaue, y hermoso,
porque en sus rollos te ahorquē.
Cond. Ser de la manteca rollos:
necio estàs. *Rey.* Dexadle, di.
Mart. Que gentil molde de tōtos!
no por la posta enamores,
de las riendas tira vn poco,
que el arco siempre flechado
cerca està de verse roto.
Cond. Entiendes de Estrellas? di.
Mart. Soy estrellero famoso;
vna vez hize vn lunario
todo al reuès de los otros,
y por Dios, señor, que en èl
sali verdadero en todo.
Cond. Las quantas seràn?
Mart. No es tarde,
segun mira al Capricornio
Diana. *Cond.* Y porque le mira?
Mart. Porque es signo prouechoso,
que como tan abundante,
tras el se le van los ojos.
Cond. Que valiente necedad!
Rey. Estàs, Martin, malicioso.
Mart. Esta es verdad, y muy clara;
porque a la bocina en torno
cercan las siete cabrillas.
Cond O que Astrologo famoso!
Mar si entēder quieres de estrellas
escucha, y sabràs el modo:
entre los mas ay tres signos,
Aries, Capricornio y Toro.
Rey. Sobre quien dominan essos?
Mart. Sobre los casados tontos.
En el casado mas pobre
causa el Geminis assombros,
pues no deseando hijos,
su muger duplica el colmo.
Cancer en los Hospitales
domina sobre bubosos,
y en las narizes, y llagas
emplea su caudal todo:
el Leon sobre valientes.
Cō. y el de Virgo? *M.* desde el bobo
Mauregato a nuestra edad
viue aqueste signo ocioso;
y aun por vagamundo dizen
que le echan del cielo. *R.* como?
Mart. Porque no ay doncellas ya,
como lo refiere Alfonso
el de la mano horadada.
Rey. Que necedad! lindo loco.
Cond. Muy pesado estàs. *M.* Tābien
el signo de Libra es plomo:
y no ay libra bien pesada;
el despensero mañoso
de nuestra casa lo diga,
pues con descarado rostro
en libra y media, la media
me suele hurtar. *Cō* Ay tal robo!
Mart. Este va por el atajo
al infierno poco a poco.
El venenoso Escorpion
a las viejas le acomodo,
que no ay vieja que no sea
vn Escorpion venenoso.
El Sagitario a los necios.
R. Porq̃, Martin? *Ma.* porq̃ el rostro
de hombres nos enseñan, siendo
en los mas cerriles por otros.
Aquario a los taberneros,
porque de su efecto aquesso
nace el passear las calles
con el instrumento al ombro.
Cō. Los peces? *Ma.* Viuen en agua;
y assi, señor, no los nombro,
que son los que en agua habitan

 mis

mis enemigos forçosos.
Si en mar de vino estuuieran,
yo fuera nadante tollo,
y en su licor me empapara
qual esponjado vizcocho.
Sabràs ya con lo que he dicho
las quantas serã? *Cõ.* Yo, como?
Dentro ruido de labradores.
Rey. Escucha, que ruido es este?
parece que es alboroto
de regocijo, y de fiesta.
Cond. Permite, ò cielo piadoso,
que pueda ver a Leonor.
Salen Fileno, y Finea.
Fil. Esso, Finea, a los bobos:
dizes que por mi te mueres,
y es Leonido tu quellotro:
no me engañaràs; que es esto?
mas gente ay, aqui entrad todos,
Zagales, que os deteneis?
que a los cortesanos modos
celebra don Iuan la entrada
de nuestro Rey. *Cõ.* Soy dichoso.
Fil. La puerta està franca, entrad.
Con. Los dos estamos dudosos
porque mascaras traemos.
Fil. No importa, q̃ aunq̃ los rostros
traygais cubiertos, don Iuan
gusta que entren de esse modo,
venid, q̃ el bayle se empieça. *Va.*
Cõ. Ay caso mas venturoso?
Martin tu te has de fingir
que no vienes con nosotros:
entra primero. *Mar.* Yo voy.
No quisiera que mis lomos
en este engaño probaran
lo suaue de algun tronco. *Vase.*
Cõd. Vos, Marquès si sois mi amigo
seguid mis intentos todos.
Rey. De que esso me digais, Cõde,
viue el Cielo que me corro:
vamos. *Con* Ayudame amor,
que he de ser sin blanco toro
Iupiter de aquesta Europa,
si se opone el mundo todo.
Salen musicos Labradores, Leonido, y Fileno Finea, y Leonor baylando, y don Iuan detras: cantan.
Cant. Don Iuan de Alencastro,
muy noble señor,
como no se acuerdan
los Reyes de vos?
En la paz sois Numa,
y en la guerra sois
del cosario freno,
del Moro terror.
Pues que sois del Reino
fuerte defension,
como no se acuerdan
los Reyes de vos?
d. Iu. Cesse la cancion, çagales;
no digan los instrumentos
mis cortos merecimientos,
si sois a mi honor leales.
Si en hazerme merced tarda,
la falta en mi deue estar,
que vn Rey nunca puede errar
con dos Angeles de guarda.
Bien de mi escasa fortuna
entender Leonido puedes,
que aunque llouieran mercedes,
no cayera en mi ninguna.
Ya en el Consejo de Estado
de dar memoriales dexo,
pues que de Estado el Consejo
gusta que estè en tal estado.
Leon. Habla al Rey.
Leo. Muy bien Leonido
te aconseja. *Iu.* En casos tales
se remiten memoriales
a quien los echa en oluido.
Salen el Conde, el Rey, y Martin.

Sentemonos, porque ya
de las cercanas Aldeas
Serranos entran. *Cō. ap* No creas
q̄ lo entiendan. *Mar.* Bueno va.
Iuan. Sientate, Leonor, aqui.
Rey. Su padre lo confirmò.
Cō. Leonor es esta. *Rey.* Cifrò
su poder el cielo alli;
bella muger. *Cō.* De los rayos,
que en ardiente resplandor
de sus ojos vidra amor,
siente el coraçon desmayos.
Rey. Vos teneis muy dignamente
aprisionado el sentido.
Cond Quien viò ganado perdido
por amor tan justamente?
Rey. No demos que sospechar,
acerquemonos al puesto.
Leoni. Mascaras traē. *Leo.* q̄ es esto?
Iuan. Bien podeis los dos llegar,
zagales, no os suspendais,
que en nuestra eleccion del Rey
no quebrantastes la ley,
aunque mascaras traygais.
Cōd Por esso señor don Iuan,
los dos cubiertos venimos,
y tambien porque supimos,
que a la fiesta baxaràn
de la Aldea de Oliuera,
dos zagalas, q̄ aunque hermosas
son en estremo zelosas.
Mar. Ay q̄ enredo! *R.* quiē fingiera
sino amor enigmas tales?
Leo. Que notable confusion!
parece que el coraçon
me anuncia futuros males.
No sè quien son estos dos,
que el alma en verlos se altera.
Leoni. Sois vos de aquesta ribera?
Mart Industria valedme vos:
años ha, qual Dios me hizo,
que sirvo en aquesta tierra
a los Frayles de la sierra.
Leoni. Y de q̄? *Mar.* De porquerizo.
Iuan. Que notable rustiqueza!
Cō. Biē finge. *Mar.* Tēblando estoy.
Leo. Si gustas principio doy
a las suertes. *Iuā.* Hija empieça.
Leo. Doze Santos he observado,
en cuyos nombres estàn
las suertes del Rey D. Iuan,
y del Conde su priuado.
Los que acertaren primero
con los nombres que escogi,
seràn Rey, y Conde aqui.
Y estos Santos que refiero
los doze Apostoles son,
cada vno nombrarà
sola vna vez. *Iuan* Bien estàs
como tuya es la invencion.
Cōd. Que fuera Marquès, si aqui
me cayera a mi la suerte
de Cōde. *Re.* lo mismo advierto
si me toca el Rey a mi.
Leo Fileno diga primero.
Fil. Escojo a Martolomè,
el que desollado hue.
Leo. No acertaste. *Fil.* So pandero.
Iuā Proseguid *Leo.* Leonido escoja.
Leo. yo Leonor? *Leo.* de veras hablo.
Leoni Escojo a señor S. Pablo,
porque es Santo de la hoja.
Leo. Tambien erraste. *Iuan.* Prosiga
el labrador porquerizo.
Mart. Tengo el pelo como erizo:
quien nombrarè? pues que diga
me mandais: encojo en fin
al que es de los Santos mapa,
aquel que partiò la capa,
ya me entendeis, San Martin.
Leoni. Di, necio, no echas de ver
que no ha sido Apostol? *Ma.* No?

mas, pues, mi lengua lo errò
otro tengo de escoger:
S. Pedro digo. *Iuan* Estremado
es el simple labrador.
Mart. Nombro al Santo Pescador.
Leo. Pues tampoco has acertado.
Mart. Necio soy, luego lo vi;
bien el coraçon temiò:
mas quien à Christo negò,
no es mucho me niegue a mi.
Voto al Sol, que si Rey huera.
Leoni. q̃ auias de hazer? *Ma.* Mãdar
luego al momento ahorcar
a quantos çurdos huuiera.
Con las huerças çurdicidas
de mis pensamientos burdos,
fuera vn Herodes de çurdos,
que les quitara las vidas.
Iuan. Proseguid vos la materia.
Cond. No harè tal por vida mia.
Iuan. Proseguid *Cõ.* Santo Maria.
Leo Vos sois Conde de la Feria.
Cond. Que te parece, Marquès?
Marq. Que es tu suerte venturosa.
Leo. Aunque en accion fabulosa
bien es que contenta estès,
alma, en aquesta ocasion,
que tambien vna pintura
se adora quando figura,
lo que adora el coraçon.
Iuan Diga el segundo emboçado.
Rey No tengo de obedeceros.
Leo Nombrad, señor.
Iuan. Quiero hazeros
esse gusto: mi Abogado
en la Morisca campaña,
el que de Moros estrago
fue siempre, nombro a Santiago
antiguo Patron de España.
Leo. Marchitòse tu esperança,
A su padre,
no eres Rey. *Iuan.* Con justa ley,
como auia de ser Rey,
quien a vn Titulo no alcança?
Rey. Nombro al Aguila caudal
el Euangelista Santo,
que en el pecho Sacrosanto
de Christo, con Fè inmortal,
viò misterios inefables.
Leo. Vos sois Rey.
Todos. Vitor mil vezes.
Rey. Poco en las suertes me ofreces
fortuna, son admirables
tus dichas. *Mart* Eres discreto.
Ay mas notable quimera!
Cond. Haz, amigo, de manera,
que venga a tener efecto
lo que te dixe. *Rey* Si harè.
Mart. So de porquerizos mengua.
en el pico de la lengua
a San Iuan tuue a la he.
Cometiò graue pecado
mi abuelo en esta eleccion:
mas como es tan gran lloron,
ya lo deue auer llorado.
Iuan. Ya que la suerte de Rey
le ha tocado a vuestra Alteza
en el Trono Real se siente,
porque todos le obedezcan.
Impere, mande, disponga,
que las voluntades nuestras
a su seruicio se humillen,
y a su imperio se sugetan.
Mas esto serà advirtiendo,
que es como Rey de comedia,
que en acabando el papel,
se desnuda la grandeza.
Rey. De esse modo el Reyno aceto,
aunque mi persona es fuerça
que sea despues de Rey,
lo mismo que de antes era.
Fil. Que mirlado lo responde!

parece que la grandeza
se le ha encajado en los cascos.
Cond. Ha sido mi dicha inmensa.
Rey. Ocupad don Iuan mi lado,
que os prometo que me pesa
de no aueros conocido:
vos teneis muy justas quexas.
Iuan. Con ser esto fingimiento,
a fee, señor, que me alegra
veros tan agradecido
que es bien que Reyes lo sean.
Rey. Con la señora Leonor
tenga el Conde de la Feria
lugar, si gustais. *Iuan.* Es justo,
que a vuestra Alteza obedezca.
Mar. Esso se quiere la mona.
Cond. O que notable agudeza
tiene el Marquès: lindo ingenio:
ya es justo que el pecho sienta,
que como a priuado el Rey
me honre desta manera;
porque lo que a mi de glorias,
a vos se os libren de penas.
Leon. Antes fauor semejante
es biē que al Rey se agradezca;
porque el Conde es mi pariēte;
ojala mi esposo fuera.
Rey. Pues que a los Reyes servistes
en las ya passadas guerras,
porque tengais justo premio,
referidme hazañas vuestras,
que tal vez en lo engañoso,
ay de verdad apariencias.
Los Reyes a Dios imitan,
estàn en parte qualquiera,
tienen qual Argos cien ojos,
y hazed Alencastro cuenta,
que hablais con el Rey D. Iuan.
Iuan. Fingis tan bien la grandeza,
tanto alentais mi esperança,
que me obligais a que entiēda,
que con el mismo Rey hablo.
Rey. Quien viò jamàs a las veras
tan mezcladas con las burlas?
Quando vna persona enferma
està sedienta en la cama,
mitigar su sed violenta
con vna fingida fuente.
No porque el enfermo della
beba los puros cristales,
sino porque assi diuierta
la ardiente sed que le abrasa:
ya me entēdeis *Iu.* Tu agudeza
es admirable, señor,
y assi es justo que te aduierta
cosas de razon de estado:
que alcancè con la experiēcia.
No se puede llamar Rey
el que en las almas no reyna,
el que la virtud castiga,
y el que la lisonja premia.
O como fuera acertado
los Reyes siempre truxeran
a su lado vn gentilhombre,
que del desengaño fuera
a los hōbres. *Rey.* Que agudeza!
Iuan. Pues aquel q̄ da a los hōbres,
a los oficios acierta,
que assi como es gran peligro
eclipsarse el Sol, si ausenta
el Principe la justicia,
si de seguir su luz dexa.
Es tambien muy peligroso,
pues del mismo modo quedan
a obscuras todos sus Reynos,
sus vassallos en tinieblas.
Ha de ser mas excelente
que todos, pues todos llegan
a poner en èl los ojos;
porque assi como la esfera
ha de tener en su centro
vn medio para ser buena,

del qual las lineas que salgan
hasta la circunferencia
han de ser del todo iguales.
Assi de aquesta manera
es menester que en su medio
el Rey vn Principe tenga
tan justo, que dèl no salga
cosa que desigual sea.

Rey. Varon ilustre, es possible, *ap.*
que se oculta entre estas peñas
vn hombre, que presidir
en mis Consejos pudiera?
O quanto importa a los Reyes,
que con disfraz se entretengan,
por las Ciudades mirando,
los que con razon se quexan.

Cōd. El... de soy. *ap.* Triste calma!
tu el Cōde?... Si Leonor bella,
la fama de tu deydad,
de amor dulce suspension,
cautiuò mi libertad,
que en vna honrada aficion
es carcel la voluntad.
Y si antes de ver senti,
por efectos que huuo en mi,
de tu vista los rigores,
mira si seràn mayores,
señora despues que vi.
Qual Aguila perspicaz
de tus soles, en el fuego
quise verme, aunque incapaz,
cuya accion te mira el ciego,
amor elado, y rapaz.
Y apenas me vi cabe ellos,
quādo al suspenderme en ellos,
entre el ardor que me inflama,
fui mariposa, y la llama
tus diuinos ojos bellos.
Mas ya que de su rigor
bebi del dulce veneno,
no se desmaye el valor,
que en mis acciones condenō
las acciones de temor.
Antes si a sus rayos bellos
pudiera yo merecellos
gozando vitoria, y palma,
sospecho que diera el alma
por tener el alma en ellos.
Que amor q̄ qual rayo fuerte
hizo en mi pecho la herida,
sin duda que desta suerte
quiere alimentar mi vida
en las passiones de muerte.
Y si qual Fenix en ti
almas renacen assi,
la mia en si se entretenga,
pues para que en mi la tenga
dexo de tenerla en mi.

Leon. Possible es que de esse modo
a venir, Conde, te atreues?

Cond. Vite en las fiestras; ay tristes
nunca en las fiestas te viera,
pues fuiste de mis sentidos
fuerte imàn, dulce sirena,
alentado en mi esperança,
si desmayado en tu ausencia,
vine a verte, que mi vida
solo en tus ojos se alienta.
Olvida el rigor advierte,
que no es biē q̄ el orbe entienda
que fuiste dura Anaxarte,
que fuiste cruel Medea.

Leo. Ay Conde, el alma rendida
obligaciones confiessa.
desmintiendo ingratitudes,
fervoriçando tibiezas.
O quanto mi pecho deue
a tanta fee! accion es esta
con que inuencible acreditas
tu valor. *Cond.* Estàme atenta.

Mar. No seas tan variable
en amar, bella Finea,

quiere a Leonido, ò Fileno.
Fin. Neutral el alma se muestra.
Leo. No arriesgues mi honor assi.
Cond. Viuo me trague la tierra,
si te tocare vna mano,
hasta que mi espola seas.
Con mi hermana estarás bien,
en tanto que con prudencia
obligo al Rey, que a tu padre
haga mercedes diuersas.
Leo. Perdona, padre querido,
pues que se libra esta ofensa
en tus futuros aumentos,
y en mis presentes finezas,
tuya soy, dispon el modo.
Ase el Conde a Martin.
Con. Espera. *Rey.* Con tu nobleza
don Iuan los hechos compiten.
Mar. Pues q̃ el Cõde me haze señas
sin duda que la ha rendido;
quiero llegar.
Rey La encomienda
mayor de Christo està vaca,
gozad don Iuan de sus rentas.
Iu. Aunque mercedes tan grandes,
señor fingimiento sean,
dadme los pies. *Rey* Leuantad,
que vn Abito sin riqueza
es Cruz que en los ombros carga
del hidalgo que la lleua.
Mar Entendido estàs; yo voy. *Vas.*
Fil Pienso que vuestra encomiẽda
es Obispado de anillo,
pues sus libranças se acetan
del ayre en las alcaualas,
ò allà en los bancos de arena.
Iuan. No os espanteis mis zagales
de que en esto me entretenga
como vi jo, que los viejos
bueluen a la edad primera.
Rey. A mucho, Conde, te atreues.
Con. Pues, Marquès, tu me acõsejas
que no goze esta ocasion?
Rey. Viue el cielo que me pesa
de ofender a tal vassallo;
mas casaràse con ella,
ò le costarà la vida.
No ay sino tener paciencia;
que podrà ser que las burlas
salgan don Iuan verdaderas.
Sale Martin alborotado.
Mart. Famosissimo Alencastro,
Serranos desta ribera,
acudid, que vnos ladrones
hurtado el ganado os lleuan.
Yo vi que de los rediles
sacauan cabras y ouejas;
y las cabras del corral,
que teneis junto a las eras.
Acudid, antes que astutos
gozen de tan grande presa.
Iuan Echa por aqui Leonido:
apriessa todos, apriessa. *Vas.*
Leoni No ayas miedo que se escapẽ
en el centro de la tierra.
Fil. A los ladrones, zagales;
àzia los corrales echa. *Vase.*
Mart Al barco, señor, al barco,
antes que la flor entiendan.
Leo. Ay padre, en tanta desdicha
dente los cielos paciencia.
Cond Vamos, Marquès, oy soy Paris
de otra mas hermosa Elena.
Rey. Perdona don Iuan, perdona:
pero si tienes tan cierta
la ventura en este engaño
con èl tus glorias se aumentan.

IORNADA TERCERA.

Salen el Conde, Martin, Leonor Marfisa, y Finea, Leonor vestida de dama.
Cond. Ya no bosquexe Apeles

a su campaspe bella:
suspēsos quedē Ceusis, y Timātes
arrojen sus pinceles,
que son opuesta Estrella
a los rayos del Sol siēpre radiātes;
no con viuos gigantes
presuma la belleza
de otra mortal criatura,
que al formar su pintura
gastò todo el caudal naturaleza:
y assi por mas que intente,
no puede hazer beldad mas exce
Leo. No, Conde lisongero, (lente.
rindas a imperfecciones,
honor deuido a metricas deydades.
Marf. Con tu amor verdadero
en mis ciegas passiones
el alma anima, el pecho persuades.
Cond. Credito a las verdades
en tu boca desmientes.
Leo. Tiene el tema del alma
los sentidos en calma,
y mi pecho entre varios acciden
suspenso en el agrauio, (tes,
cobarde se retira, teme sabio.
Mart. Tambien yo la he robado,
ò señora Finea,
porq̄ huuiesse vn Paris de frega-
fervorize vn cuydado, (trizes,
que timido desea,
y a besar de tu rostro los barnizes
Fin. Quita necio. *Mart.* Que dizes,
ò labradora ingrata?
a tan sobervios fines,
te han subido chapines?
desta manera mi valor se trata?
O Talauera impia,
ò fregona fatal, ò fiera arpia,
quiero critiquiçarte
en gerigonça nueua, (ca,
pues por excomuniō su estilo bas
crepusculando en parte
los tuyos de obra nueua, (ta,
q̄ fueron para mi de ardiēte cas-
ojos a donde passa
entre eburneos candores,
diosa purpureante,
con conturno fragrante;
q̄ como a Dios dixerō cō clamo-
Maestro, profetiça, (res,
los criticos me digan critiquiça.
Cond. Dexa el pesar, no estès triste,
no con amargo licor
quieras aumentar, Leonor;
temores que el alma viste.
Leo. Fue grande mi atreuimiento,
no ay consuelo que me quadre;
dente los cielos, ò padre,
en tanto mal sufrimiento.
Marf. La pena vn rato suspende;
y a considerar empieça,
que al passo de tu tristeza,
mas el coraçon se ofende.
Cond. En todo el suelo Español
gloria, y fama mereci,
pues que amante me atreuí
a robar el mismo Sol.
Si fue Promotheo famoso,
porque la lumbre robò;
quanto mas lo he de ser yo
robando al Sol luminoso?
Finea, hermana, Martin,
diuertid su pena fuerte.
Marf. Si quieres entretenerte,
baxemos prima al jardin,
donde el alma se recrea,
veràs en breues pensiles,
la pompa de los Abriles,
los regalos de Amaltea.
Veràs que trinando estàn
en concertados motetes
mil musicos ramilletes

en

entre el jazmin, y arrayan.
Pensaràn las bellas flores,
y los intrincados ramos,
q̃ dexa al Chipre, y hagamos
la diosa de los amores.
Leo. Sola es digna essa alabança
de tu deydad peregrina,
pues ya nombre de diuina
con los humanos alcança.
Cond. No sentimientos anime
tu pecho, muestra valor,
que a tu padre, y mi señor
he de hazer que el Rey le estime.
Como a mayor Camarero
me toca por justa ley
el assistir junto al Rey,
viuir en Palacio quiero.
Y aunque el coraçon le abrasa
ausente tu, mi Leonor,
para assegurar tu honor,
no quiero viuir en casa.
Con honrada resistencia
de amor ganan[illegible] o trofeos,
ligar pretendo deseos
al arbol de la paciencia.
Que si con premio en amar
se dexa de merecer,
quiero fundar mi querer
en el saber obligar.
Porque mas quiero en rigor
con premio de mi aficion
tener de alcançar accion,
que no de perder temor.
El que pretende alcançar
ventaja al que la ha alcançado;
pues este auiendo gozado
no le queda que gozar.
Verdadera es mi opinion,
qualquier discreto la alcança,
porque es noble la esperança,
grosera la possession.
Por templar de amor la llamā
vendrà conmigo Martin
de noche por el jardin
a hablarte. *Leo.* Gloriosa fama
de amor ganas, en el Templo
serà tu nombre inmortal.
Ma. No me està el cōcierto mal. *ap.*
Leo. Eres de firmeza exemplo,
honor para ti pretendes,
pues soy tu sangre: y assi,
si me ofendieres a mi,
a tu misma sangre ofendes.
Cō. Sospecho que es ya muy tarde;
a Dios, que a Palacio voy.
Leo. Dios te guarde. *Vanse los tres.*
Salen el Rey y el Marquès.
Marq. Que tan adelante passa
tu amor? *Rey.* La palma merece,
pues se ha mostrado Marquès,
siempre amāte, y siempre firme.
Al fin hablaste a Marfisa?
Marq Y al fin no quiere quererte.
Rey. Ha q̃ biē has hecho en darme
en essas razones breues
la muerte, no en dilatadas,
que fuera morir mil vezes.
Pero, Marquès, es possible
que tan rigurosamente
a no responder se anima,
y a no premiar se resuelve?
Marq. Dila parte de tu amor;
pero trocando en claueles
la nieue de sus mexillas,
me respondiò desta suerte.
Diràs Marquès, a su Alteza,
que los Catolicos Reyes
jamàs el honor deslustran
de los vassallos fieles.
Que la Reyna mi señora,
que ya de Castilla viene,
sola essas dichas alcança,

sola essas glorias merece.
Y que del Rey al vassallo
la diferencia contemple,
que ay de los baxos metales
al oro mas eminente.
Porque mi pecho de amor
aun hasta aora no siente
lo fuerte de sus arpones,
lo blando de sus deleytes.
Estorvar sus intenciones *ap.*
assi las mias pretenden,
sino es que ofrece rendido
mas amor a mas desdenes.
Re. No replicaste? *Mar.* Diziendo:
El Rey mi señor no quiere
desllustrar tu honor, Marfisa,
sino obligar castamente.
Sino sabes que es amor,
ò bella Marfisa, aprende
de las fieras, de las aues,
de las plantas, de los pezes.
Y si las glorias de amor
hasta lo insensible siente,
como amor solo contigo
ha derogado sus leyes?
Rey. Y es possible que no fueron
razones tan eminentes
bastantes a que essa fiera
con amor se enterneciesse?
Marq. Y añadi: Señora mira,
que si ingrata no entretienes
sus designios amorosos,
querrà del poder valerse.
Colerica mas entonces,
respondiò: Pueden los Reyes
imperar sobre los cuerpos;
sobre las almas no pueden.
Mas insistiendo, y rogando
vine a alcançar solamente,
que en su jardin disfraçado
aquesta noche la viesses.
Pedila que de la puerta
maestra llaue me diesse;
alfin me la diò, con ella
la podràs ver muchas vezes.
Rey. Loco estoy, dame los braços,
que aquestas glorias te deuen
mis esperanças. *Mar* Pretẽdo *ap.*
ver si Marfisa presente
el Rey, la firmeza guarda,
que ausente el Rey me promete.
Que obligadas del poder
son faciles las mugeres,
y los fauores de vn Rey,
hasta vn monte desvanecen.
Rey. Mi Secretario don Iuan,
aunq̃ hombre mayor, promete,
segun las muestras que ha dado,
resoluciones valientes.
Con los dos irà esta noche;
y porque nadie sospeche
que salimos a rondar,
le mandarè nos espere
en el patio de Palacio.
Mar. Bien dizes. *Re.* El Cõde viene,
a mi quarto me retiro;
quiero aqui cerca esconderme,
verè si del robo tratan
de Leonor.

Vase el Rey al paño.

Sale el Cõd Marquès. *Mar.* Valedme
industria: ò Conde.
Cond. Quedasteis
muy cansado? mucho os deue
mi amistad. *Ma.* dicha notable! *a.*
no es bueno que el Cõde entiẽde
que fui con èl: ay tal cosa!
a todo lo que dixere
pienso conceder: dichoso
he sido, Conde, que huuiesse
ocasion en que seruiros.
Rey. El engaño permanece; *ap.*

esto el alma deseaua,
no mas, que ya voy alegre. *Vase.*
Marq. Con equiuocas razones
se engañò. *Co.* Quando quisiereis
ver de mis glorias el dueño
bien podreis.
Marq. Que dueño es este? *(ap.*
Co. Vamos, Marqs. *M.* no lo entiẽdo
pero si es fuerça entenderle,
alentar quiero su engaño,
porque los mios se alienten. *Vase*
Salen don Iuan y Leonido.
Iu. Este es Palacio. *Le.* Admirables
sus grandezas me parecen:
que soberuios edificios!
gran patio. *Iu.* Llamarle puedes
vna eterna sepultura
de miseros pretendientes.
Si supieras los engaños,
ay Leonido, si supiesses
las quimeras, los enredos
que aquestas cosas sostienen;
grande infierno le llamaras.
Leon. Si, mas es fuerça que siempre
las justas leyes se guarden.
Iu. Bartulo y Baldo no tienen
ley ninguna, que no tenga
mil sentidos diferentes,
y cada qual los promulga
al son de sus intereses;
de vn Iuez apassionado
te libre Dios. *Leon.* Me parece
que no lo serà ninguno.
Iu. Ay Leonido, mucho pueden
forçosas obligaciones,
que tal vez las leyes tuercen:
Si bien yo me persuado
a que todos los juezes,
conforme aquello que alcançan
pronuncian sus pareceres.
Mas dexando aquesto aparte,
quise venir desta suerte
vestido de gala. *Leon.* Dime
la ocasion.
Iu. Sabràs, que siempre
a los gusanos de seda
las deshonras se parecen.
Le. De que modo? *Iu.* Porque todas
cercadas de seda mueren.
Leon. De tu ingenio es la agudeza.
Iu. Si ser hidalgo pretendes,
rompe seda, viste galas,
y seràs quien tu quisieres.
Para hablar al Rey es tarde,
y assi mi afrenta preuiene
vna industria. *Leo.* Ya te escucho.
Iu. Bien sabes que los aleues
que robaron a Leonor,
sospechas tengo que fuessen
Cortesanos. *Leon.* Y es sin duda
que Cortesanos te ofenden.
Iu. Aqui passearme quiero,
porque los tales mil vezes
vnos con otros se engañan,
y lo oculto hazen patente:
fingiendome Cortesano,
podrà ser que alguno encuentre
que de mi passada injuria
el ofensor manifieste.
Le. Notable industria! *Iu.* Entretãto
vete al meson de la fuente
a preuenir limpia cama,
mientras que yo desta suerte
mis infamias aueriguo.
Leon. Teniendo tantos parientes
en Palacio, de vn meson
quieres hazer noble albergue?
Iu. Parientes yo? si esse nombre
solo con nombrarle ofende,
mira tu si ofenderà
pobre sin honra, y pariente.
Vete con Dios. *Leon.* No replico.
Vase.

Vase Leonido.

Esso, Leonido, hazer puedes:
Vete aprisa, que a este puesto
pienso que dos hombres vienen

Salen el Rey y el Marquès.

Rey. Aqui mandè me aguardasse;
sin duda el es, llegar puedes,
y aduertirle que soy yo.

Marq. Su Alteza, don Iuan, es este,
yo el Marquès de Villareal:
vamos, que es tarde. Iu. Parece,
que a medida del deseo
estos sucessos se ofrecen.

Rey. Venid, don Iuan.

Iu. Don Iuan dixo,
fuerça serà responderle.
Siguiendo tus passos vamos.
O si los cielos quisiessen
descubrir con este engaño
los traydores que me ofenden. *V.*

Salen a la ventana Leonor, y Marfisa.

Leo Pensamiento, no confio
en la dicha que obscureces,
pues remontando me ofreces
tan estraño, siendo mio:
aunque animada confio
en obligarte, que espero,
si cobarde considero,
que te muestra mi cuidado,
en el estimar pesado,
como en el huir ligero.
Es possible, que vna ausencia,
que se acaba sientes tanto?
de tu flaqueza me espanto:
sabe sufrir, ten paciencia.
Y despues que con prudencia
vença, piensa en los cuydados,
tendràs los gustos doblados:
que es admirable la gloria
que açompaña a la memoria
de los trabajos passados.

Salen el Rey, don Iuan, y el Marquès, de noche.

Marq. Invencible es el tormento
que el alma llega a sentir:
por donde podrè impedir
el passo a su pensamiento?

Iu. Donde ha de ir vn afrentado
que en afrentas no tropiece? *Ap.*

Marf. Que siento passos, parece.

Marq. El jardin queda cerrado.

Rey. Mira si està en la ventana
que entre las yedras se esconde.

Iu Este es el jardin del Conde,
y sospecho que vna hermana
ha de tener; caso estraño,
gran rigor, injusta ley,
que assi solicite vn Rey
de su mas priuado el daño!
Aunque en esto mas grossero
mi agrauio que el suyo ha sido,
pues me ofende vn Rey fingido,
y a èl vn Rey verdadero.

Marf. Es el Marquès?

Marq. Y a su Alteza
aguardando dexo alli:
aora he de ver si en ti
viue la antigua firmeza.
Seràs gloria del valor
de las Romanas, y Griegas,
si amor a su amor le niegas.

Marf Esso dudas?

Marq. Teme amor.

Marf. Antes tengo.

Marq. Habla mas passo.

Mar. Para hablarle industriada
a Rosela vna criada.

Marq. De que suerte?

Marf. Escucha el caso:
pensando que habla conmigo,
con la criada ha de hablar,

y yo en tanto puedo estar
a essotro balcon contigo.
Estaràs al ojo agora.
Marq. No en vano estimo Marfisa
mas lo que tu planta pisa,
que quanto el mundo atesora.
Marf. A essotro balcon me voy
por si mis glorias consigo.
Leo. No temas al enemigo:
Es su Alteza? *Rey.* Si, yo soy.
Leo. Mucho deue tu grandeza
al Marquès de Villareal.
Rey. Mi Reyno es poco caudal,
señora, a tanta nobleza.
Marq. O que bien finge!
Rey. Ay de mi!
no es esta voz de Leonor?
Marq. A estotro balcon, señor,
la voz de Rosela oi.
Yo la voy, señor, a hablar,
que es vna antigua criada,
y de Marfisa estimada,
porque pueda fomentar,
y hazer tus glorias possibles.
Rey. Bien dizes, que las criadas
de sus amas estimadas,
allanan mil impossibles.
Iu. Si es el Conde el q̃ me agrauia,
imaginacion detente, (*Ap.*
consideralo prudente,
teme cuerda, aduierte sabia.
Rey. No es justo que tu rigor
a no premiar se disponga.
Le. Ni que Vuestra Alteza ponga
en opiniones mi honor.
Marf. Que fuiste con èl pensò?
Marq. Es assi. *Iu.* Mi duda crece,
en la voz Leonor parece,
mas en la respuesta no.
Porque vna muger que assi
a vn Rey se muestra tirana,
nunca fuera tan liuiana.
Marf. Mi opinion viue por ti.
Leo. Tanto desden no te altera?
Rey. Tanta fe no te prouoca?
Le. Siendo a sus impulsos roca,
que bien aguarda, que espera?
Rey. Halle en tu pecho mi amor
remedio. *Le.* Serà buscar
seguridad en la mar.
Iu. Cielos, no es esta Leonor? (*ap.*
Rey. Quando por amarla muere,
tiene don Iuan por tropheo
aborrecer mi deseo?
Leo. ap. Marfisa.
Iu. No desespere
tu aficion; ten confiança:
porfia, llega a ofrecer,
que la mas noble muger
es centro de la mudança.
Le. Pues q̃ has hablado al Marquès,
ven a defender vn poco
tu causa, que està tan loco,
que es menester que le dès
algun fingido fauor.
Marq. Bien dize, llega animala,
que harto ha hecho la criada.
Iu. Assi sabrè si es Leonor. (*ap.*
Rey. Si en ofrecerte obligarte
consiste, que podrè aduierte
quanto quieras, ofrecerte;
quanto pidas, podrè darte.
Solo aqueste bien concede,
ò bella ingrata, a mi amor:
no atiendas a tu valor,
puesto que a todas excede.
Pide el aljofar que aloja
el mar en su centro vfano,
ò el ambar mas soberano,
que ingrato en la playa arroja.
Aunque en esto te hago ofensa
mirando, señora mia,

que

que todo lo engendra, y cria
el mar de tu gracia inmensa.
Marf. Vna cosa pedir quiero.
Mar. El interès la conuence: *(ap.*
que no allana, que no vence?
ay de mi!
Rey Mas bien no espero:
fue tu consejo estremado.
Marq. Marfisa a pedir se anima.
Rey Pedir quiere.
Iuan Que te estima
sospecho. *Marq.* Soy desdichado,
que ha sido su fè fingida!
que me espanto? al fin muger.
Rey Pideme. *Marq* Variable ser.
Rey. Por vida del Rey por vida
de la que estimo, señora,
mucho mas. *Mar.* Pesar terrible!
Re. Que he de hazer luego possible
lo que pidiereis aora.
Si igualas con tu valor,
si con tu belleza mides
lo que pides, que me pides?
Marf Que no me quieras señor.
Rey Caso estraño! que emprendi?
sin mi estoy *Marq.* Notable fè!
de tal firmeza dudè!
que ingrato a tal valor fuy!
Mar. f. En vano tu amor se anima:
aduierte, que vna muger
quando no quiere querer,
nada teme, nada estima.
Si quieres considerallo,
que es siempre mas justa ley,
que no ser dama de vn Rey,
muger de vn noble vassallo.
Marq Mire, señor tu grandeza,
que he sentido abrir la puerta
del jardin.
Marf Mi pena es cierta:
retirese vuestra Alteza;
porq̃ es mi hermano el q̃ viene.
Iu Yo me engañe.
Rey Ay de mi!
echad los dos por aqui,
no nos conozca.

Vanse el Rey y el Marquès.

Iu. El que tiene
algo en la imaginacion,
que de sucessos le enojan!
que de cosas se le antojan!
no es Leonor, gran confusion!
Vase. Salen el Conde y Martin.
Marf. Mi hermano es, yo me voy,
quedate Leonor aqui,
si preguntare por mi,
diràs que en mi quarto estoy;
y el secreto te encomiendo. *Vase.*
Mart. Ya està; mas en tu jardin
verla pretendes en fin:
Cond. Que te admira? esso pretẽdo:
Lleguemonos porque creo
que diuiso gente alli.
Es mi Leonor?
Leon. Mi bien, si.
Cond O gloria de mi desseo!
muestre el pecho, el alma diga
lo que con hablarte alcança,
señalando mi esperança
a lo que tu ausencia obliga.
Mart. Yo tengo bien saçonada
la potencia dormitiua.

Arrimase Martin y duermese.
Sale el Marquès.

Marq. Solo por ver si es el Conde,
de su Alteza me he escapado
zeloso, y desesperado.
Cond. A quien eres corresponde
tanta fè.
Marq. Hablando estàn,
quiero escuchar.
Ap. Le. Mas merece.

Marq. Pues que liberal me ofrece
sombra, ò capa este arryhan.
Salen el Rey y don Iuan.
Rey. Es causa de ciertos zelos,
don Iuan, el Marques: y assi
siguiendole bueluo aqui
por confirmar mis rezelos.
Marfisa le tiene amor,
que Marfisa no pudiera,
si amante suyo no fuera,
ostentar tanto rigor.
Del boluer luego al terrero
aquesta aficion colixo,
y de que Marfisa dixo
las palabras que refiero.
Si quieres considerallo,
que es siempre mas justa ley,
que no ser dama de vn Rey,
muger de vn noble vassallo.
Donde me ha dado a entender,
que tiene aficion a alguno;
y si galan ay, ninguno
como el Marquès puede ser.
Iu. Si esso conoces, señor,
afrenta viene a ser tuya,
q̃ de vn Rey no es bien se arguya
que intentò forçado amor.
Y pues la fama ha mostrado
que viene tu esposa aprisa,
casa al Marquès con Marfisa,
que assi queda castigado.
R. Aunque es bien D. Iuan, q̃ tema
los zelos que presumi,
este amor que vès en mi
ya no es amor, sino tema.
Lleguemos, que hablando estàn.
Ma. Ciertas son mis presunciones.
Rey. Escuchemos sus razones
entre estas murtas, don Iuan.
Cond. Puesto que declarar puede,
que ninguna se le iguala,
aunque tu aficion señala,
que al arte de amar excede.
Apeteciendo mostrarte
su grandeza acreditando
tan amante, puedo amando
sino excederte, igualarte.
Marq. Cosa q̃ a mi me engañasse
esta muger? *Leo.* Esso no.
Rey. Iamàs ninguno escuchò,
que su agrauio no escuchasse.
Le. Ofender mi aficion quieres
con las razones que escucho:
porq̃ aunque me quieras mucho,
tanto como yo no quieres.
Iu. Viue el cielo que es Leonor
esta que aora escuchè,
a vozes publicarè
mi agrauio, Conde traydor.
Marq. Pues que le muestra aficion,
no es su hermano; ha vil muger.
Rey. Podrè este engaño creer? *ap.*
Cond Si, mi bien.
Marq. Aqui ay traycion:
si mi bien, a cuchilladas
pienso echalle del terrero.
Cond Gente viene.
Marq. A Cauallero,
si quereis que las espadas
no publiquen vuestro error,
dezid quien sois?
Cond. Linda mengua;
con esta azerada lengua
os responderè mejor.
Meten mano.
Leo Triste de mi, muerta soy.
Cond Vete, mi bien.
Leo Mas quisiera
morir a tu lado.
Marq. Afuera.
Despierta Martin.
Rey. Otro galan! loco estoy;

metimos mano, don Iuan.

Meten mano el Rey, y don Iuan.

Iu. Esso pretendo.

Cond. Que es esto?

Marf. Saca Fabio vna luz presto,

Dentro.

porque acuchillando estàn
a mi hermano en el jardin.

Cond. Otros dos! fuera villanos,
que a todos bastan mis manos:
estate quedo Martin.

Mart. Querer que mi espada aqui
haga mas de lo que han visto,
virgen es, no quiera Christo
que yo la deshonre assi.
Yo desnudalla aunque sea
el caso mas oportuno?
que es vergonçosa, y ninguno
es bien que en carnes la vea.

Sale Fabio desnuda la espada, y vna acha encendida y Marfisa.

Fab. Esperad, matarcelos;
al Conde mi señor?

Cond. Que es esto cielos!

Rey. La vida te costara
si aqui tãto el secreto no importàra

Marf. Fuerte rigor!

Cond. Tu Alteza
en mi jardin?

Iuan. Vuestra grandeza
me escuche.

Rey. Estraña cosa!
q̃ es esto? no eres tu dõ Iuã de Sosa?

Iu. Don Iuan soy de Alencastro,
nacido en cõjunciõ de infeliz astro

Mar. Aqui pierdo el juizio,
en tierra diò, señor, nuestro edificio

Iu. Escucha, aunque agrauiado,
porque le hagas justicia,

Cond. Estoy turbado.

Iu. Despues que de Mahometo,
Rey de Fez, y Tarudante,
alcançò tu padre ilustre
vitorias tan memorables.
Despues que su pecho inuicto
con resolucion triunfante,
rompiò veinte mil del Moro
con solo seis mil Infantes,
Sultan Celin embidioso,
de su fama siempre estable,
Moros conduze a Cardumes,
en esquadrones dispares.
Y acreditando valores
de la gran Marruecos parte
a ofrecernos la batalla
en las campañas del Tanger.
Al son horrifero entonces
de los destemplados parches,
los montes se atemorizan,
y se estremecen los valles.
Las esquadras numerosas
en açules tafetanes
sus medias lunas despliegan
breues lisonjas del ayre.
Viendo que Sultan se acerca,
me mandò tu inuicto padre,
que de su campo gouierne
los belicos estandartes.
Ya reconociendo entonces
numeros tan desiguales,
con su grandeza animò
a los pechos mas cobardes.
Lusitanos inuencibles,
que los timidos cristales
del gran Reino de Neptuno
surcais en velozes naues.
Vosotros que hasta la Luna
del Sol discurriendo mares,
en ombros de errantes pinos
llegais donde infante nace,

No os turbe la multitud
desta vil canalla infame,
porq̃ en brõces vuestras glorias
amaguen eternidades.
Vosotros los mismos sois,
que a este barbaro arrogante
de sus fuerças tantas vezes
los brios desbaratasteis.
Ea Portugueses nobles,
vuestras fuerças admirables
exceded desbaratando
tanto Morisco Turbante.
Con mi voz se animan todos
de tal suerte, que al instante
conoci valor grandioso
en los pechos mas neutrales.
Despues que embestimos firmes
buelan de entrambas las partes
las balas en tanta copia,
que sombra a la tierra hazen.
Brama el mar, gimē los vientos,
y alli la Morisca sangre
mezclada con la Christiana,
Geniçara sangre se haze.
Valientes los nuestros pisan
con resolucion notable
de los ya difuntos cuerpos
coraçones palpitantes.
Diez y seis mil de los suyos
a la siempre infeliz carcel
del lago Estigio baxaron
a gozar eternos males.
Solos tres mil de los nuestros
quiso el cielo que alcançassen
de los Eliseos la gloria,
para viuir inmortales.
Despues de tan gran vitoria,
gran señor por no cansarte,
supe como vuestra Alteza
en essa Ciudad triunfante
hazia publica entrada;
y ordenè que mis zagales
a los modos Cortesanos
con fiestas la celebrassen.
A cuya fama acudieron
dos traydores, dos infames,
que a mi hija me robaron
con engañosos disfrazes.
Leonor Iordan destas canas,
aliuio de mis pesares,
fuerte baculo, y arrimo,
señor, deste cuerpo fragil.
Mas ya de mi honor ruinas
porque vna muger deshaze
lo que fabrican valores,
lo que ennoblecen quilates.
De que han sido Cortesanos
sospechas tengo bastantes:
justicia, señor, justicia,
aunque tu persona amague.
En esta casa se oculta
mi Leonor, con ella hablaste
esta noche; que no pueden
mis sentidos engañarse.
Haz que el Conde de la Feria
estos sucessos declare,
assi reynes, assi gozes
de siglos eternidades.
Rey. Que dezis Conde de aquesto?
Cond. Que los engaños se acaben.
Yo fui, don Iuan de Alencastro,
el que con villano trage
robè a Leonor esta noche.
Rey. Y yo aunque lo ignoraste,
te acompañè, no el Marquès.
Marq. Su Alteza dize verdades,
que por hablar a Marfisa
me fingi Fabio, y la llaue
me diste. *Mart.* Estraña quimera!
Iua. Transformaciones notables!
Cond. Con el deuido respeto
a su calidad, y sangre

la he tenido.
Leo. Si mis yerros
merecen perdon, ò padre,
de rodillas te le pido.
Iuan. Ya es forçoso perdonarte,
pues que tan bien escogiste.
Marf. Estrañas felicidades!
ap. Rey. Desmentirè desta suerte
el ser de Marfisa amante.
Dale la mano a Leonor,
Conde. *Iua.* Ventura notable!
Rey. Y tu, Marquès, a Marfisa.
Marq. No diò Alexãdro a Cãpaspe
tan liberal. *Marf.* Grande dicha!
Cond. Viuas eternas edades.
Rey. Y pues que ya de Castilla
la Infanta viene a casarse,
a recibirla salgamos,
preuengase luego el viage.
Y pues jamàs mi palabra
pudo, don Iuan, quebrantarse;
de la Encomienda mayor
de Christo gozad los gajes.
Iuan. O que bueno es a los Reyes
respetar en qualquier parte:
tus heroycas plantas beso.
Mart Y a mi que duelos me papen.
Rey. Del Castillo de San Gean
seràs su Teniente Alcayde.
Mart. De vna auellanada suegra
viuas las largas edades:
a la villana tripulo,
nacida en pobres pañales.
Rey. A los demàs en viniendo
harè merced, porque acabe
la ventura en el engaño.
Cond Assi es justo que la llames.

F I N.